

LAS FRONTERAS Y LA GEOGRAFIA E LA HISTORIA DE LAS AMÉ-
RICAS: PUEBLOS Y ESPACIOS DEL NORTE DE MEXICO Y DEL GRAN
“PANTANAL BRASILEIRO”*

Cynthia Radding**
radding@email.unc.edu

RESUMO: El tema comparativo de las fronteras en la geografía y la historia de las Américas abre la necesidad de leer de nuevo la historiografía, los textos y los mapas con atención especial en los espacios físicos y culturales que distinguían a las zonas fronterizas del subcontinente. Los procesos transformadores de los espacios fronterizos se perciben cuando nos fijamos en la geografía física y en las redes sociales que generaron los paisajes culturales a la vez que establecieron territorios de usufructo, de asentamiento, y de movimiento estacional. En la presentación de hoy pretendo poner a su consideración una perspectiva comparativa entre dos regiones grandes y distintas: el septentrión de Nueva España, abarcando el norte de México y el suroeste de los EE.UU, el gran pantanal y la cuenca del alto río Paraguay, espacio fronterizo entre Brazil, Bolivia, y Paraguay.¹ Los comentarios aquí presentados representan porciones de ambas regiones extensas. La pregunta que guía nuestras reflexiones es: ¿Cómo entendemos las fronteras, en qué se distinguen de otros espacios socialmente producidos?

PALAVRAS-CHAVE: Fronteiras, geografia, história.

Para entablar el significado histórico de *territorio* propongo seguir las sendas que comunican la etnohistoria y la historia política con la historia ambiental. Al iniciar nuestra indagación es preciso detenernos en los significados de “*étnia*” en diferentes espacios y tiempos. ¿Cómo se ubican

* Conferência proferida no Programa de Pós-Graduação na História da UFG, Goiânia, 2009.

** Professora of History. The University of North Carolina at Chapel Hill- College of Arts & Sciences.

los pueblos, o bien, las tribus y bandas en agrupaciones consolidadas ó, en cambio, en rancherías fragmentadas? ¿Bajo qué criterios se admiten o se imponen lazos de lealtad y obligaciones mútuas? ¿Con qué autoridad se posesionan de territorios y bienes naturales, tales como ríos, bosques, cuevas y cerros, mismos que convierten en puntos defensivos o en sitios ceremoniales? Paralelamente con el cuestionamiento de la etnohistoria y sus raíces en el concepto de etnicidad, al dirigirnos al medio ambiente, nos vemos en la necesidad de indagar en los conceptos entretreídos de “cultura” y “naturaleza.” Es menester examinarlos críticamente para poder historiar el devenir de comunidades en distintos lugares específicos y la formación de regiones mediante el trabajo de sociedades humanas que se observa a través de los paisajes culturales en el entorno físico.

LA HISTORIOGRAFÍA Y LAS HISTORIAS COMPARADAS

Los temas comparativos se destacan en la historiografía iberoamericana desde las épocas más remotas hasta la actualidad. Hemos aquí los temas bien conocidos de la antigüedad de la domesticación de las plantas en las Américas (por ejemplo, las cucúrbitas, maíz, frijoles, quinoa, mandioca y algodón, para nombrar algunas); los patrones demográficos de los pueblos indígenas en Norte y Sur América y los impactos del coloniaje en las distintas regiones de las islas y tierra firme invadidas por fuerzas militares y por empresas mercantiles de España, Portugal, Francia e Inglaterra (SCHWARTZ, 1994). Para los períodos más recientes se conocen múltiples estudios colectivos sobre las relaciones conflictivas entre comunidades indígenas y el estado, sobre las relaciones familiares, de género y de sexualidad, y sobre las diferentes formas y modalidades de la modernidad (OHMSTEDE, 2002; MANDRINI; PAZ, 2003). ¿Qué aprendemos de estas reflexiones que nos enseñan a pensar comparativamente, mirando distintos períodos, países y pueblos como si fuera en espejos o ventanas abiertas y ubicadas frente a frente? ¿Cómo decidimos cuáles comparaciones sean válidas y cuáles no lo son?

Mi propia aventura en la historia comparada nació de las semillas de curiosidad para conocer mejor a Sud América después de haber vivido en México y estudiado de fondo la historia del noroeste en los espacios contrastantes y a veces dramáticos del Desierto de Sonora y las serranías de la Sierra Madre Occidental. Opté por estudiar a Chiquitos, en los llanos orientales de Bolivia que – como Sonora – se desarrolló históricamente como provincia de las misiones jesuíticas, en la periferia de los principales centros mineros de la América hispana. Este enfoque dialógico de la naturaleza e historia me brindó

la libertad de colocar frente a frente testimonios, a menudo fragmentarios, que encontré en documentos, etnografías, relatos históricos, entrevistas orales, y las descripciones geográficas. Me di a la tarea de leer estos textos a la luz del ambiente físico. Al compartir con los colegas de diversas disciplinas los hallazgos en los archivos, las notas de entrevistas orales, y las visitas al campo, fue posible acercarme a una historia más integrada de dos procesos regionales. La comparación se plasma en la relación estructural de cada una de estas regiones con el imperio, por medio de la historia institucional de las misiones, la reproducción social y cultural de las comunidades indígenas asentadas en ellas, y su relativa distancia de los polos virreinales del Estado colonial (RADDING, 2005).

El tejer dos historias en el mismo telar plantea varios desafíos: el estudio de dos colonias distintas cultural y ecológicamente, pero relacionadas dentro del imperio Iberoamericano, y el imbricar la historia ambiental con la historia cultural. El proyecto que dio como fruto el libro titulado *Paisajes de Poder e Identidad* intenta abrir un terreno intermedio entre las historias globales del imperialismo y las etnografías históricas de los colonizados. Su propósito no es una simple yuxtaposición de estos dos estudios de caso, sino el desarrollo de comparaciones y contrastes en los paisajes humanos, en los fundamentos económicos y en las culturas de dos fronteras en las Américas.

HISTORIAS DEL MEDIO AMBIENTE Y DE LA SOCIEDAD

Juan Martínez-Alier (1993, p. 19), en su síntesis sobre las diferentes tradiciones europeas y norteamericanas relacionadas con la historia ecológica, plantea unas preguntas que merecen nuestra consideración: “¿Es la historia ecológica una nueva especialidad historiográfica con entidad propia ó, se trata de dar una tonalidad verde de moda a la historia económica-social habitual?” Posteriormente él mismo responde a estas interrogativas con las siguientes afirmaciones acerca del carácter netamente humana de la historia ecológica:

[...] lejos de naturalizar la historia, la introducción de la ecología en la explicación de la historia humana historiza la ecología, ya que la ecología humana, es decir, las relaciones entre las sociedades humanas y la naturaleza, no se entiende si no entendemos la historia de los humanos y sus conflictos. La ecología no es ningún telón de fondo de *longue durée*, sino parte de nuestra historia (MARTÍNEZ-ALIER, 1993, p. 19).

En mis investigaciones he intentado integrar la naturaleza en la

historia de las sociedades coloniales fronterizas mediante dos conceptos fundamentales: la ecología social y los paisajes cultivados. El primero está admirablemente explicado en las frases citadas de Martínez-Alier, porque resaltan, primero, las relaciones entre la naturaleza y los diferentes grupos sociales – indígenas e hispano-mestizos – y, segundo, los conflictos que surgen entre estos grupos sobre el ejercicio del poder y el acceso a los recursos. La ecología social nos ofrece un medio para estudiar las dimensiones históricas mediante el tiempo y el espacio: su objeto de estudio es la producción de paisajes culturales, es decir, paisajes creados por los grupos humanos, sea en sociedades igualitarias o en estamentos jerárquicos. Ambos conceptos nos ayudan a explicar cómo diferentes sociedades responden a las condiciones geográficas y climáticas al mismo tiempo que sus culturas y tecnologías alteran la vegetación, la morfología de los ríos y la formación misma del terreno a través del trabajo colectivo, los movimientos migratorios y los procesos de conquista, desplazamiento, y conflicto.

Al investigar y escribir las historias paralelas y comparadas de Sonora y Chiquitos, llegué a cuestionar la noción tradicional del avance de una frontera imperial que llenara los espacios vacíos y nómadas de territorios poco conocidos. En cambio, lo que intento interpretar en las historias de estas dos zonas fronterizas hace hincapié en el movimiento de avances y retrocesos de diversos grupos y clases en un proyecto imperial que no se concluyó. Interpreta a los imperios y sus fronteras como redes de transacción y negociación a través de los medios tanto pacíficos como violentos. Construye una historia de los procesos complejos que producen fronteras y espacios imperiales en los ambientes esculpidos por el trabajo humano. Los lineamientos de este acercamiento a las fronteras siguen los conceptos elaborados por Henri Lefebvre sobre la producción del espacio (LEFEBVRE, 1991).

HISTORIA AMBIENTAL

Las historias sobre el medio ambiente han producido importantes síntesis para organizar la historia global, al emplear períodos de largo tiempo y comparar transversalmente los continentes. Es así como el historiador y el público lector toman conciencia de lo importante que son los temas ambientales para comprender el drama humano, al mismo tiempo que contextualizan el colonialismo cuando unen la historia natural con la historia cultural. Las historias ambientales se concentran más en temas tecnológicos, logros colectivos en horticultura, riego y pastoreo, modelos de asentamiento ampliamente diferenciados, demografía y epidemiología, y *trocas* continen-

tales de flora, fauna y patógenos en los albores de las conquistas imperiales (CROSBY, 1972, 1986; MCNEIL, 1998; DIAMOND, 1997). Los historiadores ambientalistas se refieren a las consecuencias de estas conquistas para los pueblos y tierras colonizadas, así como a la génesis de las políticas ambientales puestas en práctica en las colonias europeas allende los mares (GROVE, 1995; DRAYTON, 2000).

Las aproximaciones ecológicas a los relatos de encuentros coloniales sitúan estas historias en la trama de múltiples relaciones entre sociedades humanas desiguales y los ambientes naturales que éstas transforman en paisajes.² Autores clásicos como Carl Linnaeus (LINNÉ, 1749), Thadeaus Haenke, Alexander von Humboldt (1972), Worster (1994) y Alcides d'Orbigny – teóricos tempranos de la ecología – pensaban que los ecosistemas eran redes de fuerzas naturales que se mantienen en equilibrio por la economía de la naturaleza. Tales conceptos estables de la economía natural encontraron un fuerte desafío en la revolucionaria teoría de la evolución por medio de la selección natural de Charles Darwin. Los ecologistas modernos se han mostrado favorables a los conceptos de alteración y proceso, mudanza y continuidad, para enfatizar las trocas en la naturaleza y los impactos humanos sobre el medio ambiente (WORSTER, 1994; REAL; BROWN, 1991; STAUFFER, 1960). Su enfoque tanto biológico como científico social hace eco de algunos de los principios de gestión ambiental e interdependencia respecto al empleo de recursos, a la reproducción de ecosistemas – como bosques tropicales, sabanas o terrenos aluviales –, a la demografía humana y a los modelos de colonización.³

Durante el último cuarto de siglo, la historia ambiental se ha transformado en un campo de estudio multi-disciplinario. En la historiografía estadounidense podemos citar a los trabajos fundacionales por dos autores bien conocidos: William Cronon (1997, 1991, 1995); Richard White (1983, 1991). Cronon escribió *Changes in the Land*, una historia clásica de encuentro entre europeos e indios en los ambientes transformados en el nororiente de las colonias británicas de Norte América. En su libro citado aquí, Richard White logra una triple historia comparativa de los pueblos Choctaw, Pawnee y Navajo, de las regiones sur y suroeste de los EE.UU, integrando temas fundamentales como ambiente, cultura y economía política. Al estudiar las fronteras hispanoamericanas, varios estudiosos que han investigado la política económica de las misiones y de las empresas coloniales destacan los grados de interdependencia que, por una parte, comprometieron a los pueblos nativos colonizados, a través del trabajo y la producción de bienes y, por otra parte, centraron la empresa colonial en el uso de medios tanto

coercitivos como negociados para el reclutamiento de la mano de obra indígena.⁴ La interdependencia se vislumbra también en el empleo de tecnologías híbridas, ibéricas e indígenas, para el manejo del agua o para las manufacturas de tejidos y la cerámica, en la adaptación de cultivos y la producción de conocimientos.

No es por casualidad que la historia ambiental en Estados Unidos de Norte América se preocupaba tanto por el resistido avance de la frontera occidental y las confrontaciones entre pueblos indígenas, colonizadores europeos y angloamericanos, afro americanos esclavos y libertos. Historiadores del campo de *New Western History* dan realce a los temas de género y de las sociedades híbridas que surgieron en las zonas fronterizas (LIMERICK, 1987; BARR, 2007; BROOKS, 2002). El historiador legal Robert Williams (1997) anticipa una visión alternativa de sociedades multiculturales de frontera, en la que presenta imágenes iroqueses y algonquianas artísticas y representativas de la negociación sobre la base del consenso y la reciprocidad.

Antropóloga Sylvia Rodríguez (2007) ha publicado su investigación sobre el difícil proceso de consenso comunitario en torno al agua, un tema central para la ecología y la cultura de las acequias en Nuevo México y en todo el norte novohispano. Sus investigaciones concienzudas señalan los niveles imbricados de conflicto entre las comunidades hispanas e indígenas las cuáles reclamaban derechos tradicionales a las tierras y las aguas de esta zona árida y fronteriza. En la actualidad estas redes de conflicto y de convivencia se complican aún más con el crecimiento de ciudades como Santa Fe y Albuquerque y el turismo – con el consumo cada vez mayor de recursos vitales de agua y energía – y por la frontera binacional entre México y EE.UU.

Es importante señalar que no todas las historias de la conquista conducían a la restricción o extinción de los pueblos indígenas. Estudios recientes señalan una expansión de los territorios dominados por las naciones indígenas en los márgenes del coloniaje, como ocurrió con los iroqueses y comanches en el Norte y con los araucanos y guaraníes en Sudamérica (JONES, 1998; HALL, 1998; SAEGER, 2000; HÄMÄLÄINEN, 2008). El concepto de territorio pesa con igual importancia en el largo proceso de formación de las repúblicas ó estados-nación y en los espacios reclamados y guerreados por distintos cacicazgos indígenas y los ejércitos estatales. En el noroeste mexicano un caso sobresaliente de territorios disputados es la historia de los yaquis (*yoremes*) en torno al control de su trabajo, sus comunidades, y el río que sostenía la agricultura tradicional y abrió las posibilidades de la explotación comercial (SPICER, 1981).

La historiografía mexicana sobre el medio ambiente inició ubicando los temas ambientales en las tradiciones mesoamericanas de la antropología. Teresa Rojas Rabiela (1994), Bernardo García Martínez (1987, 1999), Elinor Melville (1994) y Arij Ouweneel (1996) ilustran la convergencia de estas disciplinas, centradas en ecologías campesinas de caseríos y paisajes agrarios del México central. Alfred Siemens (1998) y Andrew Sluyter (2002) han contribuido con minuciosos estudios históricos y geográficos de las zonas pantanosas y tierras altas de Veracruz en tanto que Jonathan Amith (2005) elaboró una geografía cultural diversa y detallada sobre la parte central de Guerrero. Los geógrafos William Doolittle (2000) y William Denevan (2001) han publicado admirables obras de geografía histórica para Norte y Sud América, respectivamente, que hacen hincapié en los paisajes antropogénicos creados por múltiples pueblos tanto prehispánicos como coloniales.

Antropólogos, arqueólogos, y ecólogos que trabajan en el árido ambiente del norte mexicano han abierto valiosas ventanas interpretativas sobre las culturas seminómadas, agricultoras, cazadoras y recolectoras de esta región periférica mesoamericana (NABHAN, 1982, 1987; SHERIDAN, 1988, 2000; VILLALPANDO CANCHOLA, 1989; BRANIFF, 1992, 2001; HERS *et al.*, 2000). Sus obras publicadas son diversas y multidisciplinarias; en conjunto, describen distintas regiones cuyas fronteras no son fijas sino interrelacionadas con mudanzas importantes a lo largo de las épocas prehispánica, virreinal y poscolonial. La organización cultural del territorio en el gran norte mexicano apunta hacia diversas sendas de comunicación entre estas zonas y el mundo mesoamericano.

En Sudamérica, la noción de nichos ecológicos, comúnmente empleada para explicar la lógica de la supervivencia campesina en los Andes, es esclarecedora de los vínculos materiales y culturales entre las tierras altas y los llanos en el período prehispánico y virreinal. Sus impresionantes paisajes refuerzan las distancias y los contrastes entre ambas regiones. Pero, la configuración espacial de “nichos” separados ha sido cuestionada por los estudiosos recientemente; los antropólogos y geógrafos señalan más bien las migraciones y trocas entre los extremos de los presuntamente fragmentados Andes-Amazonía (MURRA, 1975; SPALDING, 1984; MAYER, 2002; PLATT, 1995; GADE, 1999; ZIMMERER, 1996; GARAVAGLIA; GELMAN, 1995). En su estudio sobre cinco siglos en la selva atlántica brasilera, Warren Dean (1997) orienta una vez más los tradicionales temas históricos y antropológicos – de la esclavitud de indígenas y africanos, los ciclos agrícolas comerciales del azúcar y el café, y el crecimiento de centros urbanos costeros alrededor del bosque – como los sujetos de su historia. En síntesis,

las diversas corrientes de la historia ambiental en las Américas presentan diferentes combinaciones de los temas ecológicos, económicos, sociales y culturales. Sus análisis específicos fluyen de las circunstancias tanto geográficas como históricas de las regiones donde se ubican. En conjunto, las historias ambientales duraderas cumplen con la tarea de historiar la ecología, integrando las acciones humanas con los paisajes que han creado.

Las étnias, los territorios, y los espacios de identidad

Las preguntas planteadas al inicio de esta presentación sobre los significados de *etnia* abren otras ventanas sobre la ecología social: ¿Cómo se ubican las tribus y bandas en pueblos ó en rancherías? ¿Bajo qué criterios reconocen lazos de lealtad y obligaciones mutuas? ¿Con qué autoridad se posesionan de territorios y bienes naturales?

Los avances de los historiadores, geógrafos y antropólogos nos muestran que las identidades étnicas no son fijas ni fácilmente definidas, sino que son, en sí, procesos históricos fluctuantes. Las estructuras de parentesco, en sí artefactos de la cultura, y los lazos de lealtad y afiliación crean las comunidades y dan contenido a las identidades étnicas. Históricamente las redes de parentesco y las alianzas políticas están cimentadas en territorios físicos que son ocupados y reclamados como paisajes culturales. Siguiendo los dos ejes de la historia ambiental y la etnohistoria, la categoría social de *etnia* y sus representaciones históricas están ligadas necesariamente con los espacios *en la tierra* cuyo valor simbólico y material se establece a través de los procesos de trabajo, conflicto y reconocimiento mutuo entre distintos grupos humanos y los ambientes que han creado. Dos estudios ilustrativos del carácter transnacional y fluctuante de la *etnia* chiquitana en Bolivia y Brasil son: Silva (2008) e Costa (2006). Asimismo las pesquisas realizadas por la antropóloga Isabel Missagia de Mattos (2008) y el historiador Hal Langfur sobre los llamados Botocudos muestran la fuerte conexión entre la identidad y el espacio convertido en territorio. La investigación profunda de Guillaume Boccara (2003) sobre los grupos llamados mapuche en el sur de Chile ilustra magisterialmente el proceso de etnogénesis.

El vasto reino de la Nueva Vizcaya en México abarcaba varias provincias o biomas ecológicas en el altiplano del norte y en el Desierto de Chihuahua. Tenía importancia tanto por las misiones de los franciscanos y jesuitas entre diversas naciones indígenas como por la concentración de centros mineros importantes y duraderos, mismo que dieron luz a poblaciones mezcladas de trabajadores entre indios de repartimiento, trabajadores libres,

y afro mestizos tanto esclavos como libres. Numerosos estudios clásicos, tales como las obras de geografía cultural de Robert West (1949), e historias más recientes analizan los temas de etnogénesis y supervivencia cultural en medio de la economía minera y agropecuaria que dominaba en la región. Historiadora Susan Deeds (2003) interpreta la historia turbulenta de las misiones jesuíticas entre los pueblos tepehuán y tarahumara y sus relaciones con la sociedad colonial; Cecilia Sheridan (2005) hace un estudio minucioso sobre las múltiples étnias del nororiente de México mientras que Sara Orтели (2007) analiza la economía de guerra contra los apaches en la Nueva Vizcaya.

Al tratar los temas de identidad cultural comparativamente para el noroeste mexicano y el oriente de Bolivia, los he visualizado como mosaicos étnicos en el mundo creado por indígenas y españoles en los paisajes esculpidos entre el siglo dieciocho y fines del régimen colonial. En ambas regiones tuvieron lugar procesos paralelos de diversificación y transculturación, pero la fragmentación de las identidades étnicas continuaba siendo un rasgo sobresaliente en Chiquitos, en tanto que los mapas etnográficos de Sonora mostraban un patrón de consolidación a lo largo del régimen virreinal. El énfasis en movimiento, desplazamiento y resurgimiento cuestiona las etiquetas etnográficas que fueron recogidas de fuentes documentales, reproducidas de un texto a otro y utilizadas como pistas para guiar las observaciones de campo. El historiar la etnicidad revaloriza los complejos signos de identidad cultural.

Temas estrechamente relacionados con las fronteras étnicas como la cultura híbrida y el mestizaje forman parte del entramado cultural de estas dos sociedades de frontera. El mestizaje se refiere a la mezcla racial, originada de la procreación biológica entre personas de diferentes orígenes o de la migración y adopción de signos visibles – como ropa, lenguaje y patrones de comportamiento – que combinan diferentes tradiciones o crean otras nuevas. Las culturas híbridas expresan, por su parte, la producción histórica de nuevas formaciones culturales, desencadenadas a raíz de las relaciones coloniales de poder por medio de transacciones múltiples de selección, adaptación y resistencia (CANCLINI, 1995). La llamada *resistencia* se observa en la práctica mediante la infusión de formas coloniales con nuevos significados y valores. El género completa el concepto histórico de *étnia*, en tanto que define la identidad, la posición social y el poder diferenciado dentro de las sociedades colonizadas.

La experiencia de género en la colonia se muestra de diferentes modos para Sonora y Chiquitos. En ambas regiones misionales, la división del trabajo en las reducciones estaba definida por género, pero fue más pronunciada en los pueblos de Chiquitos que en Sonora. En aquella provincia del Oriente de

Bolivia, el trabajo controlado por la misión se concentraba en las actividades de recolección de cera (tarea masculina) y de la hiladería y la tejería (trabajo mayormente femenino). En las misiones de Sonora, hombres y mujeres trabajaban en las faenas agrícolas y en el procesar los granos, si bien los hombres fungían de vaqueros, carpinteros y albañiles y las mujeres hilaban y tejían como sus contrapartes en Chiquitos. Más allá de la organización de la economía misional, el género figuraba en la formación de la familia y en el mestizaje. El tema del género se destaca asimismo en las historias de secuestros, rescate y venta de cautivos humanos durante el periodo anterior a la conquista y durante la época virreinal en ambas regiones. (Estas historias de cautivos y rescates tienen su contraparte en la larga tradición de las *bandieras* en las fronteras de Brasil.) Las diferencias de género atravesaban las líneas étnicas y las distinciones de rango y prestigio entre personas para quienes la desigualdad social no tenía como base la acumulación de propiedades, sino los signos de respeto y deferencia (COLLIER, 1988; DEEDS, 1997, 2005). No solo eso, sino que el género ilustra diferentes perspectivas sobre los espacios físicos y sociales que, a su vez, hacen más complejo el concepto de territorio.

Al tratar estos temas de manera comparativa, tanto en términos de la experiencia como de la representación, se relaciona el género con el amplio debate en torno a la identidad. Nos permite examinar las lealtades que traspasan fronteras étnicas, en tanto crean otros límites inestables de cohesión interna y exclusión externa entre comunidades. Los nombres tribales y lenguas nativas, como chiquitos u ópata, como botocudo o xavante, son amalgamas de diversos linajes étnicos y signos de combinaciones culturales que tuvieron lugar a través de la movilidad de indígenas, europeos y africanos dentro y fuera de las misiones, pueblos, presidios, centros mineros, estancias y fazendas. Entre muchos ejemplos podemos citar a las cofradías, el servicio en las milicias, los cabildos y jerarcas en la iglesia que establecen identidades corporativas a la vez paralelas y empalmadas con la etnicidad.

PAISAJES COLONIALES E HISTORIAS AMBIENTALES

Las empresas e instituciones coloniales en las Américas se desarrollaron en formas bien distintas en diferentes localidades, debido, en gran medida, a los ecosistemas que los pueblos indígenas habían creado en las variadas regiones geográficas y fronteras ecológicas del continente. Pueblos amurallados, labores cultivadas y regadas, trincheras de piedra, sábanas y bosques cuidados, así como los jardines esculpidos de las selvas tropicales,

representaron diferentes modos de intervención cultural en el medio ambiente que los europeos sólo parcialmente comprendían.

El coloniaje ibérico transformó estos paisajes a veces radical y violentamente, pero a menudo a través de procesos más sutiles y lentos. La baja demográfica y los cambios ecológicos en los pastizales, los ríos y los bosques siguieron a la expansión de la minería, el ganado y los microbios. No obstante lo anterior, el coloniaje no trazó un camino lineal de destrucción ambiental. Los paisajes coloniales tomaron forma en medio de los paisajes indígenas y los alteraron, pero no eliminaron por completo los artefactos culturales y las tecnologías que habían creado zonas de cultivos, espacios urbanos y ceremoniales, rutas de intercambio, y el monte para la caza y la recolección. Las campañas militares y las empresas coloniales añadieron nuevos ejes de cambio a los procesos ancestrales de creación y destrucción en la historia de la ecología humana.

CONCLUSIONES

Volvemos a los temas con los cuales iniciamos esta presentación: las fronteras, las comparaciones históricas, y los métodos de investigación que atraviesan las disciplinas de antropología, geografía e historia. Hemos planteado varias preguntas: primero, ¿por qué y cómo hacer la historia comparada? La historia comparada nos ayuda para esclarecer conceptos básicos y amplios, tales como la ecología humana, la etnogénesis y las mudanzas en las identidades y las comunidades históricas a través del tiempo. El poder comparar dos regiones como el noroeste mexicano y el oriente boliviano – expresadas de otra manera, los desiertos al norte del trópico de cáncer y las sabanas y los pantanales acercándose al trópico de capricornio – me abrieron nuevas perspectivas para comprender las historias específicas de los pueblos en ambas regiones y para enriquecer los conceptos que nos guían tales como territorio, étnia y frontera.

¿Cómo distinguimos entre las regiones fronterizas y cualquier espacio geográfico-histórico, es decir, producto del actuar humano? Es preciso aclarar que si todo es frontera, entonces el concepto carece de significado y de utilidad. Tradicionalmente las fronteras se definen como linderos de separación y enfrentamiento; más recientemente se conciben como zonas de intercambio, de hibridez y de influencias recíprocas entre diferentes grupos y polos de poder. Las fronteras son instancias importantes de espacios producidos históricamente, a veces mediante las divisiones políticas e internacionales, constituyéndose en zonas o corredoras de transición. Si bien a

menudo las fronteras corresponden a fenómenos geográficos, como los ríos y las cordilleras, su creación histórica no es natural, sino que se establece cultural y socialmente.

¿De qué manera relacionamos los conceptos de *identidad*, *étnia* y *territorio* con espacios culturales y con lugares físicos? Todos aquí sabemos que la identidad es compleja y casi nunca expresada unitariamente; es decir, las identidades colectivas, que suelen expresarse como etnicidades, se modifican y se disputan a través del tiempo. La identidad está relacionada íntimamente con el territorio, mas no es así porque el territorio define al grupo o al pueblo, sino porque la gente crea sus espacios en diferentes momentos, convirtiéndolos en territorios. La disonancia de nuestros conceptos ocurre cuando los estudiosos imponemos categorías étnicas o lemas culturales a los pueblos, suponiendo una continuidad; es disonante porque distorciona la cualidad dinámica de sus propios procesos históricos.⁵

Para responder a estas preguntas y otras en torno a las fronteras mediante las herramientas históricas, geográficas y antropológicas, la historia ambiental y la historia social se enriquecen mutuamente. La naturaleza y la cultura son mutuamente formativas en la creación de los paisajes, en la producción de los espacios y en el forjamiento de territorios e identidades.

BOUNDARIES IN THE GEOGRAPHY AND HISTORY OF THE AMERICAS: VILLAGES AND AREAS OF NORTHERN MEXICO AND THE GREAT “PANTANAL BRASILEIRO”

ABSTRACT: The comparative theme borders on the geography and history of the Americas opened the need to read the historiography, the text and the maps with a focus on physical and cultural spaces that distinguished the border areas of the subcontinent. The transformation processes of border areas are noticed when we look at the physical geography and social networks that generated the cultural landscape while usufruct established territories, settle, and seasonal movement. In today's presentation I intend to put to it a comparative perspective between two large and distinct regions: the Septentrion of New Spain, comprising northern Mexico and southwestern U.S., the great swamp and the Paraguay River basin, the border area between Brazil, Bolivia, and Paraguay. The comments presented here represent large portions of both regions. The question that guides our thinking is: How do we understand the borders, which are distinguished from other socially produced spaces?

KEYWORDS: frontier, geography, history.

NOTAS

- 1 Costa (1999) da una perspectiva geográfica excelente sobre los mitos y las cualidades históricas de esta región.
- 2 Entre los diversos estudios destacados sobre las Américas que emplean marcos ambientales están: Dean (1995), Melville (1994), Cronon (1997), White (1983), Whitehead (1993), Saeger (2000), Adelman (1994), Bell (1998), Frank (1999) e Ouweneel (1996).
- 3 Escobar (1996) ofrece una revisión crítica del discurso de gestión ecológica. Ver también Palacio y Ulloa (2002).
- 4 Véase el término dependencia en los marcos conceptuales empleados por Mallon (1983) y Larson (1998).
- 5 Véase Salomon (2005).

REFERÊNCIAS

ADELMAN, Jeremy. *Frontier development: land, labour, and capital on the wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*. Oxford: Oxford Historical Monographs, 1994.

BARR, Juliana. *Peace came in the form of a woman: indians and Spaniards in the Texas borderlands*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.

BELL, Stephen. *Campanha gaúcha, a brazilian ranching system, 1850-1920*. Stanford: Stanford Univ. Press, 1998.

BOCCARA, Guillaume. *Los vencedores. historia del pueblo mapuche en el época colonial*. San Pedro de Atacama: Universidad de Chile del Norte, 2003.

BRANIFF, Beatriz. *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México: proposiciones arqueológicas preliminares*. México: Inah, 1992. (Colección Científica).

BRANIFF, B. (Ed.). *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*. México: Conaculta, 2001.

BROOKS, James F. *Captives and cousins. slavery, kinship, and community in the Southwest Borderlands*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.

CANCLINI, Néstor García. *Hybrid cultures: strategies for entering and leaving modernity*, Trad. Christopher L. Chiapparri and Silvia L. López. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.

COLLIER, Jane Fishburne. *Marriage and inequality in classless societies*. Stanford: Stanford University Press, 1988.

COSTA, José Eduardo Fernandes Moreira da. *A coroa do mundo: religião, território e territorialidade chiquitano*. Cuiabá: Ed. da UFMT, 2006.

COSTA, María de Fátima. *História de um país inexistente: o pantanal entre os séculos XVI e XVIII*. São Paulo: Estação Liberdade, 1999.

- CRONON, William. *Nature's metropolis: Chicago and the Great West*. New York: W.W. Norton, 1991.
- CRONON, William. (Org.). *Uncommon ground: toward reinventing nature*. New York: W.W. Norton & Co., 1995.
- CRONON, William. *Changes in the Land: indians, colonists, and the ecology of New England*. New York: Hill & Wang, 1997.
- CROSBY, Alfred. *The columbian exchange: biological and cultural consequences of 1492*. Westport: Greenwood, 1972.
- CROSBY, Alfred. *Ecological Imperialism: the Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1986.
- DEEDS, Susan M. Double Jeopardy: Indian Women in Jesuit Missions of Nueva Vizcaya. In: SCHROEDER, Susan; WOOD, Stephanie; HASKETT Robert (Org.). *Indian women of early Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press, 1997.
- DEEDS, Susan M. *Defiance and difference in Mexico's Colonial North: indians under Spanish rule in Nueva Vizcaya*. Austin: University of Texas Press, 2003.
- DEEDS, Susan M. Subverting the social order: gender, power, and magic in Nueva Vizcaya. In: TEJA, Jesús F. de la; FRANK, Ross (Org.). *Choice, persuasion, and coercion: social Control on Spain's North American frontiers*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005. p. 95-120.
- DENEVAN, William. *Cultivated landscapes of Native Amazonia and the Andes*. New York: Oxford University Press, 2001.
- DIAMOND, Jared. *Guns, germs, y steel*. New York: MacMillan, 1997.
- DOOLITTLE, William. *Cultivated landscapes of Native North America*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- DRAYTON, Richard. *Nature's Government: science, imperial Britain, and the Improvement of the World*. New Haven: Yale University Press, 2000.
- ESCOBAR, Arturo. *Constructing Nature: elements for a Poststructural Political Ecology*. In: PEET, R.; WATTS, M. (Org.). *Liberation ecologies. environment, development, social movements*. London: Routledge, 1996.
- FRANK, Zephyr Lake. *The brazilian far west: frontier development in Mato Grosso, 1870-1937*. Dissertation (Ph.D) – Univ. of Illinois, 1999.
- GADE, Daniel W. *Nature and culture in the Andes*. Madison: University of Wisconsin Press, 1999.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; GELMAN, Jorge D. Rural history of the Río de la Plata, 1600-1850: results of a historiographical renaissance. *Latin American Research Review*, v. 30, n. 3, p. 75-105, 1995.
- HÄMÄLÄINEN, Pekka. *The rise and fall of the comanche empire, 1700-1875*. New Haven: Yale University Press, 2008.

- GROVE, Richard H. *Green imperialism: colonial expansion, tropical island edens, and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1995.
- HALL, Thomas D. The Río de la Plata and the Greater Southwest: a view from world system theory. In: GUY, D.; SHERIDAN, T. *Contested ground: comparative frontiers on the northern and southern edges of the Spanish Empire*. Tucson: University of Arizona Press, 1998. p. 150-166.
- HERS, Marie-Areti et al. *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*. Homenaje a Beatriz Braniff. México: Unam, 2000.
- HUMBOLDT, Alexander von. *Personal narrative of travels to the equinoctial regions of the New Continent during the years 1799-1804*. Amsterdam: New York, 1972.
- JONES, Kristine L. Comparative raiding economies: north and south. In: GUY, Donna J.; SHERIDAN, Thomas E. (Org.). *Contested ground: comparative frontiers on the northern and southern edges of the Spanish Empire*. Tucson: University of Arizona Press, 1998. p. 97-114;
- LARSON, Brooke. *Cochabamba, 1550-1900: colonialism and agrarian transformation in Bolivia*. Durham: Duke Univ. Press, 1998.
- LEFEBVRE, Henri. *The production of space*. Trad. Ingles de Production d'espace por D. Nicholson-Smith. Oxford: Blackwell, 1991.
- LIMERICK, Patricia. *The legacy of conquest: the unbroken past of the American West*. New York: Norton, 1987.
- LINNÉ, Carl von. *The Oeconomy of Nature*. Local: Editora, 1749.
- MALLON, Florencia. *The defense of community in Peru's Central highlands*. Princeton: Princeton Univ. Press, 1983.
- MANDRINI, Raúl J.; PAZ, Carlos D. (Eds.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX: un estudio comparativo*. Neuquén, Bahía Blanca, Tandil: Univ. Nac. del Camahua, Univ Nac. del Su, Univ. Nac. del Centro de la Prov. de Buenos Aires, 2003.
- MARTÍNEZ, Bernardo García. *Los pueblos de la sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México: El Colegio de México, 1987.
- MARTÍNEZ, Bernardo García. *Estudios sobre historia y ambiente en América*. México: El Colegio de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999. V. I.
- MARTÍNEZ-ALIER. Temas de historia económico-ecológica. In: MARTÍNEZ-ALIER: *Historia y ecología*. Madrid: Marcial Pons, 1993.
- MATTOS, Izabel Missagia de. Da etnoarqueologia à história indígena: Os Botocudos em seus processos identitários (Século XIX ao XXI). In: SIMPOSIO FRONTERAS TRANSDISCIPLINARIAS DE LA ETNOHISTORIA EN LA PRODUCCIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS, Sucre, Bolivia, abril de 2008. *Anais...*, Sucre, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2008.

- MAYER, Enrique. *The articulated peasant: household economies in the Andes*. Cambridge, Mass: Westview, 2002.
- MCNEIL, William H. *Plagues and peoples*. New York: Anchor Books, 1998.
- MELVILLE, Elinor G. K. *A plague of sheep: the Environmental consequences of the conquest of Mexico*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1994.
- MURRA, John. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- NABHAN, Gary Paul. *The Desert Smells like rain: a naturalist in Papago Indian Country*. San Francisco: North Point Press of San Francisco, 1982.
- NABHAN, Gary Paul. *Gathering the desert*. Local: Andrews Mcmeel, 1987.
- ORTELLI, Sara. *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. México: El Colegio de México, 2007.
- OHMSTEDE, Antonio Escobar; FALCÓN, Romana; BUVE, Raymundo (Org.). *Pueblos, comunidades y municipios frente a los proyectos modernizadores en América Latina, siglo XIX*. Amsterdam: Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika, 2002.
- Ouweneel, Arij. *Shadows over Anahuac: an ecological interpretation of crisis and development in Central Mexico, 1730-1800*. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1996.
- PALACIO, Germán; ULLOA, Astrid (Org.). *Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Colombia: Univ. Nac. de Colombia-Sede Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, Inst. Colombiano de Ant. e Historia, Colciencias, 2002.
- PLATT, Tristan. Fronteras imaginarias en el sur andino (Siglos XV-XVII). *Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia Anuario*, Bolivia, p. 329-344, 1995.
- RABIELA, Teresa Rojas (Org.). *Agricultura indígena: pasado y presente*. México: Ciesas, 1994.
- RADDING, Cynthia. Paisajes de poder e identidad. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía. Trad. Rose Marie Vargas Jastram. Sucre, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2005.
- REAL, Leslie A.; BROWN, James H. (Org.). *Foundations of Ecology: classic papers with commentaries*. Chicago: Univ. of Chicago Press, 1991.
- RODRÍGUEZ, Sylvia. *Acequia*. Santa Fe: School of Advanced Research, 2007.
- SAEGER, James. *The Chaco mission frontier: the Guaycurúa experience*. Tucson: University of Arizona Press, 2000.
- SALOMON, Véase Marlon; SILVA, Joana Fernandes; ROCHA, Leandro Mendes (Org.). *Processos de territorialização entre a histórica e a antropologia*. Goiânia: Ed. da Universidade Católica de Goiás, 2005.

- SCHWARTZ, Stuart B. (Ed.). *Implicit understandings: observing, reporting, and reflecting on the encounters between Europeans and other peoples in the early modern era*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- SHERIDAN, Cecilia. Social control and native territoriality in Northeastern New Spain. In: TEJA, Frank de la; FRANK, Ross. *Choice, persuasion, and coercion. social control on Spain's North American frontiers*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005. p. 121-148.
- SHERIDAN, Thomas. *Where the Dove calls: the political ecology of a peasant corporate community in Northwestern Mexico*. Tucson: University of Arizona Press, 1988.
- SHERIDAN, Thomas. (Org.). Introduction. In: BOWEN, Thomas. *Empire of Sand. Unknown Island. Seri Indians, Europeans, and San Esteban Island in the Gulf of California*. Albuquerque, Univ. of New Mexico Press, 2000.
- SIEMENS, Alfred H. *A favored place: San Juan River Wetlands, Central Veracruz, A.D. 500 to the Present*. Austin: University of Texas Press, 1998.
- SILVA, Joana A. Fernandes. (Org.) *Estudos sobre os chiquitanos no Brasil e na Bolívia: história, lingual, cultura e territorialidade*: Goiânia: Ed. da UCG, 2008.
- SLUYTER, Andrew. *Colonialism and landscape: postcolonial theory and applications*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2002.
- SMITH, Jonathan D. *The Möbius strip: a spatial history of a colonial society in Guerrero, Mexico* Stanford: Stanford University Press, 2005.
- SPALDING, Karen. *Huarochirí: an andean society under inca and spanish rule*. Stanford: Stanford Univ. Press, 1984.
- SPICER, Edward H. *The Yaquis: a cultural history*. Tucson: University of Arizona Press, 1981.
- STAUFFER, Robert Clinton. Ecology in the Long Manuscript Version of Darwin's Origin of Species and Linnaeus' Oeconomy of Nature. *Proceedings of the American Philosophical Society*, v. 104, n. 2 p. 235-241, 1960.
- VILLALPANDO C. Elisa. *Los que viven en las montañas: correlación arqueológico-etnográfica en Isla San Estéban, Sonora, México, Noroeste de México*. Hermosillo: Inah, Centro Sonora, 1989.
- WARREN, Dean. *With broadax and firebrand: the destruction of the Brazilian Atlantic Rainforest*. Berkeley: Univ. of California Press, 1995.
- WEST, Robert C. *The mining community of Northern New Spain*. The Parral Mining District. Berkeley: University of California Press, 1949.
- WHITE, Richard. *The roots of dependency: subsistence, environment, and social change among the choctaws, pawnees, and navajos*. Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1983.
- WHITE. *The middle ground: indians, empires, and republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1991.

WHITEHEAD, Neil L. Ethnic Transformation and historical discontinuity in native Amazonía and Guayana, 1500-1900. *L'Homme*, v. XXXIII, n. 2-4, p. 126-128, 1993.

WILLIAMS, Robert A. *Linking arms together: american Indian Treaty Visions of Law and Peace, 1600-1800*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

WORSTER, Donald. *Nature's economy: a history of ecological ideas*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

ZIMMERER, Karl S. *Changing fortunes: biodiversity and peasant livelihood in the peruvian Andes*. Berkeley: University of California Press, 1996.